

*Alberto Acosta, Carlos Marx Carrasco, Joyce de Ginatta,  
Instituto Ecuatoriano de Economía Política, Félix Jiménez,  
Alberto Luque, Franklin López Buenaño, José Moncada Sánchez,  
Juan Luis Moreno-Villalaz, Zonia Palán T.,  
Jeffrey Sachs y Felipe Larraín, Enrique Sierra y Oswaldo Padilla*

# DOLARIZACIÓN

## Informe urgente

**FLACSO - Biblioteca**

Compilación y edición

*Alberto Acosta  
José E. Juncosa*

Coedición

ILDIS  
Abya-Yala/UPS  
2000

## **DOLARIZACIÓN**

### **Informe urgente**

*Alberto Acosta, Carlos Marx Carrasco, Joyce de Ginatta,  
Instituto Ecuatoriano de Economía Política, Félix Jiménez,  
Alberto Luque, Franklin López Buenaño, José Moncada Sánchez,  
Juan Luis Moreno-Villalaz, Zonia Palán T.,  
Jeffrey Sachs y Felipe Larraín, Enrique Sierra y Oswaldo Padilla*

Edición y compilación: Alberto Acosta y José E. Juncosa

1a. Edición

Ediciones ABYA-YALA  
12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfono: 562-633 / 506-247  
Fax: (593-2) 506-255  
E-mail: admin-info@abyayala.org  
editorial@abyayala.org  
Quito-Ecuador

ILDIS (Instituto Latinoamericano  
de Investigaciones Sociales)  
Calle José Calama Nº 354 y J. León Mera  
Casilla: 17-03-367  
Teléfono: 562-103 / 563-644  
Fax: (593-2) 504-337  
E-mail: ildis1@ildis.org.ec  
Quito-Ecuador

Impresión Docutech-UPS  
Quito - Ecuador

Diseño de la Portada: Raúl Yépez

ISBN: 9978-04-571-6

Impreso en Quito-Ecuador, 2000

# INDICE

## PRESENTACIÓN

*Hans-Ulrich Bünger y Juan Bottasso B.* ..... 5

## 1. LA TRAMPA DE LA DOLARIZACIÓN

Mitos y realidades para la reflexión

*Alberto Acosta* ..... 9

## 2. DE CAVALLO A CAVALLO

*Carlos Marx Carrasco* ..... 47

## 3. DOLARIZACIÓN: la bandera de lucha de la CAPIG

*Joyce de Ginatta* ..... 61

## 4. DOLARIZACIÓN OFICIAL EN ECUADOR

*Instituto Ecuatoriano de Economía Política* ..... 71

## 5. LA PROPUESTA DE DOLARIZACIÓN:

¿un paso atrás?

*Félix Jiménez\** ..... 105

## 6. DOLARIZACIÓN: El Salto Al Vacío

*Alberto Luque* ..... 113

## 7. RÉPLICAS A LAS OBJECIONES

MÁS COMUNES A LA DOLARIZACIÓN

*Franklin López Buenaño* ..... 157

## 8. LA DOLARIZACIÓN: Ilusiones y realidades

*José Moncada Sánchez* ..... 173

## 9. LECCIONES DE LA EXPERIENCIA PANAMEÑA

Una economía dolarizada con integración financiera

*Juan Luis Moreno-Villalaz* ..... 191

<b>10. LA DOLARIZACIÓN EN EL ECUADOR</b> <i>Zonia Palán T.</i> .....	215
<b>11. ¿POR QUÉ LA DOLARIZACIÓN ES MÁS UNA CAMISA DE FUERZA QUE UNA SALVACIÓN?</b> <i>Jeffrey Sachs y Felipe Larraín</i> .....	229
<b>12. ALTERNATIVAS DE DOLARIZACIÓN, CONVERTIBILIDAD Y POLÍTICAS MONETARIAS EN EL MARCO ACTUAL DEL ECUADOR</b> <i>Enrique Sierra C. y Oswaldo Padilla P.</i> .....	243

## 2. DE CAVALLO A CAVALLO

*Carlos Marx Carrasco*<sup>(\*)</sup>

### 1. Antecedentes

En diciembre de 1996, el entonces presidente Abdalá Bucaram, entusiasmado por el estilo de vida de los hoteles 5 estrellas de Panamá, en su inefable corte populista, propone instaurar, a partir del 1 de julio del año siguiente, el plan de Convertibilidad. Quería una moneda, tan fuerte como el cóndor andino y que vuele tan alto como el águila norteamericano. El asesoramiento del grupo Mediterráneo, dirigido por Domingo Cavallo, permitiría llevar adelante la aventura. Algunas de las variables macroeconómicas para entonces, se resumen así: la RMI era de 1.831 millones de dólares; el tipo de cambio bordeaba los 3.700 sucres por dólar; la balanza comercial mostraba un superávit de 1.220 millones de dólares, similar a la de capitales (la balanza en cuenta corriente, por el fuerte servicio de la deuda externa, tenía un déficit algo superior a los 1.300 millones de dólares). La base monetaria alcanzaba a 3.06 billones y la emisión era de 2.32 billones de sucres (la emisión de BEMS eran fueron del orden de los 530.000 millones de sucres); el tipo de interés para operaciones activas se ubicaba alrededor del 45%; el déficit presupuestario llegó al finalizar el año al 0,5% del PIB. El salario mínimo, incluido con los beneficios complementarios, equivalía a 163 dólares.

El buccaramismo planteó un conjunto de medidas económicas que empobrecía a los sectores de ingresos medios y bajos. El FUT demandó la derogatoria de las medidas y la salida de algunos ministros del frente económico, demanda a la que rápidamente se sumaban los sectores populares de todo el país. Aprovechando el descrédito presi-

---

\* Economista. Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cuenca

dencial y su inconfundible estilo populista, las cámaras de la producción, los partidos políticos de derecha, con el apoyo de la mayoría de los medios de comunicación colectiva, se opusieron tenazmente a la convertibilidad y comenzaron a exigir la salida del Presidente. El 5 y 6 de febrero de 1997, 5 meses antes de que pueda arrancarse con el sistema monetario cambiario de convertibilidad, el pueblo, confundido con la oligarquía, salió masivamente a las calles hasta que se logró la salida de Abdalá y su autoexilio.

A los 3 años del fracaso de la convertibilidad cavallista, el doctor Jamil Mahuad, sintiéndose clínicamente muerto y moralmente caído, en cadena nacional de radio y televisión, anuncia la iniciación del plan de dolarización, fijando una paridad de 25.000 sucres por dólar. El solo anuncio presidencial concitó inmediatamente el reagrupamiento masivo de las cámaras de la producción y los sectores oligárquicos. “Sin importar quien la impulse, la dolarización debe instrumentarse inmediatamente y todos deben ponerse a trabajar para su éxito”, sostienen los aliados del nuevo “triángulo amoroso” compuesto por socialcristianos, roldosistas y demopopulares. La prensa, también, en seguida contribuye a promocionar el plan. Mientras, Abdalá no llegó a contar ni con el 10% de apoyo a la convertibilidad, la propuesta mahuadista de dolarizar la economía, pronto superó el 50% de apoyo (a pesar de que solamente el 13% de la población, según Cedatos, conocía y alguna ocasión había tenido en sus manos un billete dólar).

Las variables macroeconómicas, respecto a 1997 han empeorado dramáticamente. La reserva monetaria internacional ha descendido a 1.281,7 millones de dólares el tipo de cambio se ubica en 25.000 sucres por dólar La base monetaria es de 13,4 billones de sucres el medio circulante (M1 ampliado) es de 16 billones (estas cifras corresponden a la fecha del anuncio de la dolarización). El salario mínimo, incluido los complementos, es de 53 dólares; la inflación con la que se cerró el año alcanzó el 60,7%. Por otra parte, el PIB es de 13,3 millones de dólares el ingreso per cápita es de 1.101 dólares la deuda externa supera los 16.000 millones.

¿Por qué, la oligarquía financiera y los partidos políticos partidarios del neoliberalismo que se opusieron a la convertibilidad bucaramista, ahora son los más fervientes defensores y promotores de la dolarización mahuadista? ¿Por qué lo que entonces era malo, ahora es la tabla de salvación de la crisis económica y social? La respuesta es muy

simple: para aplicar la convertibilidad había que pegar el asalto final a los fondos de los clientes de los bancos y del conjunto de la población. Con la convertibilidad se acaba la especulación cambiaria y la función del banco central de servir como prestamista de última instancia. Es así como, aprovechando la ley de instituciones financieras y la ley que crea la Agencia de garantía de depósitos (AGD) y el salvataje bancario, se permite que una media docena de banqueros corruptos se lleven más de 2.000 millones de dólares. Además, con el pretexto de controlar la subida del precio del dólar, se aumentan brutalmente las tasas de interés (hasta el 250% en la compra de BEMS), que generan grandes utilidades a los bancos. A esto se suman el feriado bancario de febrero de 1999 y el congelamiento —con intereses subsidiados para la banca— de alrededor de 3.000 millones de dólares. Cuando semejante barbaridad se ha consumado, cuando los ingresos de los pobres y la clase media han quedado esquilados, se fija la mirada en lo que queda del patrimonio social: las empresas del sector público. La dolarización es la envoltura catalizadora del ajuste neoliberal que contiene un conjunto de reformas estructurales (privatización, reformas fiscales y monetarias, mayor apertura y flexibilización laboral). La dolarización es ahora “el camino —sin retorno— más corto y directo para profundizar la estrategia neoliberal”. Con tal de lograr la gobernabilidad neoliberal, no se pone reparo alguno en el traumático shock y sus enormes costos sociales.

No aplicar la convertibilidad desde julio de 1998 permitió a unos cuantos banqueros, exportadores y especuladores llevarse miles de millones de dólares y dejar los ingresos de la población reducidos a los más bajos niveles de los últimos 20 años. Al aplicar ahora la dolarización, se aprestan los mismo sectores a apropiarse de las empresas públicas (petróleo, energía eléctrica, telefonía y fondos previsionales de la seguridad social) y garantizar una mayor concentración de los monopolios que han logrado ventajas comparativas mediante el largo y abultado subsidio devaluatorio.

## 2. ¿Qué es la convertibilidad?

Es un sistema monetario cambiario, en el que la base monetaria, de acuerdo a un tipo de cambio fijo preestablecido resulta de la conversión de la Reserva Monetaria Internacional de libre disponibilidad. El Banco Central se convierte en una caja de conversión y se obliga a ven-

der divisas a la paridad preestablecida. El “banco central” puede también comprar divisas a la misma paridad. “Una caja de conversión es una institución sencilla cuya principal función es la de emitir billetes y monedas en la medida que existan suficientes reservas internacionales” (José Luis Cordeiro). En consecuencia, el sistema de convertibilidad respalda el 100% de la moneda local y las reservas de divisas que la respalda.

La conversión, no necesariamente se financia con el 100% de la reserva monetaria internacional ni cubre la totalidad del medio circulante ampliado (M1 ampliado); esto es, la base monetaria, más el encaje y los bonos de estabilización monetaria. Una caja de conversión se puede establecer “mediante la rápida transformación o eliminación del banco central” (José Luis Cordeiro), proceso que puede durar solamente unas cuantas semanas. La caja de conversión queda establecida y se acaba cualquier discrecionalidad. Los defensores del sistema creen que, lo único que se requiere para adoptar una caja de conversión, es la decisión política para hacerlo y las suficientes reservas que permitan cubrir la base monetaria. Por lo demás, se sostiene, que la decisión puede tomarse en cualquier momento, independientemente de la situación macroeconómica.

### 3. ¿Qué es la dolarización?

Es un mecanismo más ortodoxo que la convertibilidad. Consiste en retirar del mercado la moneda nacional y sustituirla por la divisa norteamericana a una cotización preestablecida, con el afán de estabilizar las variables macroeconómicas (índice de precios, tipo de cambio, tasas de interés, déficit fiscal, balanza de pagos) y –supuestamente– propender al desarrollo del país mediante: la aceleración de la inserción a la economía mundial, la eliminación de las distorsiones monetarias y cambiarias, la reactivación productiva, el mejoramiento de la competitividad externa, el mantenimiento de los salarios reales, la disciplina fiscal, el flujo positivo de capitales y otras ilusiones más. Sin embargo, tal mecanismo implica la pérdida de soberanía sobre la política monetaria, financiera y cambiaria que compete al Banco Central; por tanto, la dependencia casi absoluta de las políticas de la Reserva Federal de los Estados Unidos y sus consecuencias cíclicas, y autónomas, sobre todo.

## 4. Diferencias entre la convertibilidad y la dolarización

### *Convertibilidad*

Obligación del BC para vender divisas a la paridad preestablecida. (La compra es voluntaria). Es un sistema bimonetario (circulan simultáneamente sucres y dólares). Elimina la indexación (no existe reexpresión monetaria ni ajuste contable en los contratos ni en los salarios), pues la inflación queda controlada en poco tiempo y se estabiliza el mercado cambiario. El BC está obligado a mantener reservas en oro y divisas de libre disponibilidad, equivalentes a, por lo menos, el 100% de la Base Monetaria (moneda en circulación más encajes de bancos comerciales en el BC). En el caso ecuatoriano, al momento del anuncio de la dolarización, el medio circulante era aproximadamente de 16 billones de sucres y la base monetaria alcanzaba a 13 billones de manera que, para garantizar la conversión de los sucres en dólares, se requerían alrededor de 500 millones de dólares. Las reservas no pueden utilizarse sino para garantizar el dinero en circulación. Algunos expertos creen que un fondo de estabilización monetaria, por la posibilidad de manipulación que existiría, puede resultar más perjudicial que ventajoso. Se mantiene la vigencia de un BC independiente y regulado por su propia ley orgánica. Este es el caso argentino; en otros casos, el banco central queda reducido a una simple caja de conversión. El público tiene libertad para elegir la moneda, para realizar las transacciones comerciales y financieras. Se trata de un sistema bimonetario, como queda señalado. La caja de conversión, por lo tanto, es bimonetaria. El dólar tiene exactamente las mismas propiedades que la moneda local. Se legaliza la intermediación financiera en dólares; y, naturalmente, se mantiene la intermediación en la otra moneda (sucres).

### *Dolarización*

Durante un primer momento el BC retira toda la moneda local a un tipo de cambio fijo preestablecido. En un segundo momento, el BC prácticamente desaparece, al menos en las funciones básicas de: Emisión, prestamista de último recurso, ejecutor de la política monetaria, financiera y cambiaria. No hay emisión (los dólares son “fabricados” por el FED). Es un sistema unimonetario. La moneda local solamente

circula fraccionariamente para pagos domésticos muy pequeños. Esta moneda, para facilitar las transacciones, se ajusta a las denominaciones del dólar. La reserva monetaria de libre disponibilidad desaparece y queda distribuida en manos del público. El público no tiene libertad de elección, pues circula una sola moneda con poder liberatorio ilimitado. El sucre ya no cumpliría esa función garantizada en el Art. 264 de la Constitución vigente. No existe caja de conversión La política monetaria y cambiaria quedan supeditadas al FED. (En los Estados Unidos viene engendrándose una crisis que puede desatarse en cualquier momento). Hay graves síntomas para ello; como la abultadísima deuda externa —la mayor del mundo— y las reiteradas caídas de la bolsa, que se reflejan en el índice Dow Jones. El país renuncia a los ingresos por Señoriaje (la diferencia entre el valor de la emisión y su poder adquisitivo)

En ambos casos desaparece la función de prestamista de última instancia del BC. Por lo tanto es más factible una crisis en el sistema financiero, y desaparece del BC la cuenta que se llama “Activos Internos Netos” (crédito al sector público no financiero, crédito al sistema financiero, crédito neto al sistema privado, otros activos netos no clasificados).

## 5. La convertibilidad en Argentina

A finales de la década de los 80', la economía argentina atravesaba la peor crisis del siglo; no obstante, las autoridades habían aplicado en el país un sinnúmero de ajustes económicos con el afán de estabilizar las variables macroeconómicas. Tales medidas no surtieron efecto alguno, sino que impulsaron el colapso; pues la tendencia inflacionista aumentó en cantidades exorbitantes, desatándose una hiperinflación que vaciaba los bolsillos de la clase media y baja y propiciaba el aumento del desempleo.

Ante tales circunstancias, se optó por la política más drástica de todas: entrar a un proceso de convertibilidad; esto es, equiparar la divisa norteamericana al peso argentino, dejando atrás la circulación del Austral en el mercado. Diez mil pesos viejos se cambiaron por uno nuevo y se estableció una paridad de 1: 1. “Un dólar se equiparó a un peso”, como dirán los argentinos.

El proceso se inicia con la aprobación de la ley de convertibilidad en marzo de 1991. Funciona relativamente bien hasta finales de 1994 y

pasa por serios aprietos durante buena parte de 1995, debido a la fuga de capitales propiciada por el “Efecto Tequila” (México perdió reservas y capital por los efectos de la firma del TLC. Los productos americanos se volvieron más baratos, afectando a la balanza comercial, llevando a un estado de incertidumbre y desconfianza en el peso mexicano, hasta que el gobierno se vio forzado a devaluar su moneda), pues la crisis mexicana se extendió a lo largo de A. Latina, sobre todo a Argentina, que mantiene relaciones comerciales y financieras estrechas. Argentina, al haberse colocado desde 1991 la camisa de fuerza de la convertibilidad, no pudo devaluar su moneda; sin embargo pudo “superar” –temporalmente– la crisis a través de un proceso de privatizaciones, reducciones salariales (bono patriótico), aumentos impositivos (aumento del IVA), austeridad fiscal. Al shock inicial de la convertibilidad se sumó este segundo duro golpe que provocó un nuevo espejismo a la población argentina. Su orgullo nacionalista se potencia al saber que, aunque pocos, pero tienen una moneda dura y fuerte; o que “el dólar es tan fuerte como el peso argentino”.

Inicialmente, el “modelo” ganó adeptos por la expansión del consumo que se lograba mediante el aumento y abaratamiento del crédito. Esto, a su vez, propició el incremento del PIB, aumento en el que se reflejaba la expansión consumista y aperturista. El congelamiento de la cotización abarató rápidamente las importaciones, por lo que éstas aumentaron con la misma rapidez.

Los efectos más negativos del experimento convertible argentino tienen que ver con una redistribución más regresiva del ingreso, el aumento del desempleo (del 6 al 20%) y del subempleo (era casi inexistente al arrancar la convertibilidad, al cabo de los 9 años, hay un 20% de subempleo), enajenación de las empresas del sector público (petróleo, energía eléctrica, telefonía, seguridad social, aerolíneas argentinas, puertos, aeropuertos, etc.) aumento de la deuda externa (de 60 a 120 mil millones de dólares), quiebra masiva de las empresas que perdieron competitividad por la imposibilidad de mover el tipo de cambio.

La crisis ronda desde hace rato la economía rioplatense. Se habla de abandonar el experimento o profundizarlo y pasar a la dolarización. El propio ideólogo del plan no quiere saber nada de dolarización. Cada vez son más los argentinos que reclaman salirse de ese camino sin retorno. Cada vez son más los que sostienen que la única forma de haber evitado los problemas era no haber entrado en la convertibilidad.

## 6. Dolarización y crecimiento económico

Cuando un país opta por el mecanismo de dolarización, lo hace con el afán de estabilizar la economía e impulsar su crecimiento. Por tanto, si nos centramos en el caso ecuatoriano, el nuevo régimen cambiario pretendería:

Frenar la tendencia inflacionaria que, al final del año 99 cerró en 60,7% según datos del Banco Central, y la posible hiperinflación que –según sostenían los voceros gubernamentales– se hubiese desatado en el 2000. ¿Cómo se frena?

La inflación se reduce porque se rompe el escenario que favorece las prácticas especulativas, sobre todo cambiarias. Además, con el renunciamiento a la emisión monetaria y, en general, a la política monetaria, bajan drásticamente las tasas de interés y se rompen las expectativas inflacionarias. En los primeros días, luego del anuncio de la dolarización, efectivamente cayeron considerablemente las tasas de interés, sobre todo, las que paga –a cortísimo plazo– el banco central en los bonos de estabilización monetaria. Sin embargo, el mercado, que siempre “sabe” más que el banco central, no respondió con la rapidez y en la magnitud que habrían deseado las autoridades monetarias. Ante la ineficacia e ineficiencia del sistema financiero, a pesar de que el 70% de sus activos está en poder del sector público (vía AGD o banco central), el gobierno decidió fijar por su cuenta las tasas activas y pasivas, ubicándolas entre el 8 y el 15%. Esta medida contradice el dogma neoliberal que atribuye al mercado soluciones mágicas, de permanente eficiencia.

Una reactivación productiva a través de tipos de interés sostenibles para los agentes económicos. Se asume que al desaparecer la especulación financiera, las empresas tienen acceso a más crédito, con plazos mayores y tasas de interés menores, apenas por encima de los niveles internacionales (la sobretasa se debe al riesgo país, se dice).

En el sistema cambiario de flotación, se mantienen altas tasas de interés buscando reducir la presión sobre la demanda de divisas mediante el aumento de las inversiones financieras en activos denominados en moneda nacional. Con la dolarización se vuelve más confiable el planeamiento de la producción, pues la brecha entre el gasto planeado y la demanda efectiva se reduce. Durante los últimos años, la economía del país dependió de un triángulo maldito y perverso compuesto por altas tasas de interés, tipos de cambio represados y el control inflacio-

nario. Las tres variables, nunca pudieron caminar coherentemente juntas, sin haberse logrado controlar ninguna de ellas. Este amor imposible se complicó más ante las políticas de apertura comercial y de liberación financiera.

Desde el anclaje cambiario, luego el sistema de bandas hasta la aventura de la flotación, no fue posible aplicar un sistema que rompa las expectativas inflacionarias. ¿Quizá, ante esta realidad, que desconoce las demás alternativas cambiarias, como el control de cambios o la incautación se quiere convencer que la única opción que queda es la dolarización?

Frenar la actitud especulativa sobre todo por parte del sistema financiero y el sector exportador hacia la divisa norteamericana. Llama la atención que se intente combatir la especulación de los bancos cuando casi todos ellos han pasado a manos del sector público.

### *Impulsar el aumento del nivel de empleo mediante la flexibilización laboral*

Uno de los componentes básicos de la reforma incorporada en la envoltura de la dolarización es la flexibilización laboral. En el proyecto “Trolebús” se llega al colmo de aumentar la jornada diaria y semanal de la jornada de trabajo remunerando 60 centavos de dólar la hora, sin reconocer beneficio social alguno, se trabajarían 8 horas diarias, 45 horas semanales. Mientras en muchos países se comienza a reducir la jornada laboral, en Ecuador, se echa al tacho de basura toda una historia de reivindicaciones, conseguidas con sangre y sufrimiento.

La flexibilización laboral constituye un aspecto clave para la dolarización exitosa de la economía. Al acabarse el subsidio que se otorga a las empresas mediante la devaluación, se busca competitividad por la vía de los costos laborales. Sobre todo para las empresas que producen bienes no transables, competir mediante el mejoramiento de la calidad y la productividad, resulta extremadamente difícil por las barreras tecnológicas y financieras. “A las empresas no les queda más que cargar el costo de la competitividad sobre las espaldas de los trabajadores. Aún así, muchas empresas, quiebran ante la arremetida de productos importados”.

## 7. Dolarización y el entorno externo

### *Entrada y salida de capitales y la competitividad*

Desde el punto de vista financiero, al disminuir los tipos de interés los capitales tienden a salir del país en busca de mayores rendimientos. Recién, a partir de 1993, cuando suben impresionantemente las tasas de interés, ingresan al país por concepto de inversiones directas cantidades más o menos significativas (alrededor de 500 millones de dólares). Este hecho evidencia el carácter altamente especulativo de las inversiones, que deambulan en busca de altas tasas de interés. Al bajar los rendimientos financieros, no hay como afirmar que habrá una mayor inversión directa, ni siquiera, que volverán los capitales nacionales.

Con el proceso de dolarización, se pierde la ganancia especulativa de corto plazo vía tasas de interés y diferencial cambiario; además, el “*spread*” bancario se reduce considerablemente. Esto obliga a las entidades bancarias a ser mucho más eficientes. Consecuentemente, el futuro del sistema financiero depende de la reactivación de la producción. Si no ocurre ello, los bancos caerán uno tras otro. Al no existir el recurso que concede al banco central la función de prestamista de última instancia, la quiebra puede ser masiva.

El mecanismo de dolarización, dependiendo del nivel de seguridad que se garantice, puede propiciar un aumento de la inversión extranjera directa (IED), sobre todo en los sectores de mayores tasas de ganancia (petróleo, minería, telefonía, seguridad social, electricidad). La privatización de las empresas estatales permitirá un flujo importante de capitales y concitará apoyos al sistema. Estas inversiones permitirán ingresos fiscales mayores que propiciarán aliviar por un tiempo los abultados déficits.

Uno de los graves peligros tiene que ver con la competitividad, la misma que se ve afectada por la pérdida de la política cambiaria. En caso de que países como Colombia, Venezuela, Perú, Brasil opten por una política devaluatoria en su moneda, nos veríamos enfrentados a serias dificultades en la Balanza Comercial, lo que conduciría a quiebras masivas empresariales. El caso Argentina-Brasil es patético. La convertibilidad gaucha les deja sin margen de maniobra ante medidas cambiarias tomadas por las autoridades brasileñas. Los problemas de competitivi-

dad comercial por el que pasan los empresarios argentinos más pronto que tarde estallarán en grave crisis.

## **8. Dolarización y la estabilidad monetaria del corto y largo plazo**

La oferta monetaria pasa a depender exclusivamente de las relaciones económicas y financieras internacionales. El BC pierde la capacidad de actuar inyectando o retirando dinero de la circulación. Aunque es muy difícil pensar en una sobre liquidez que recaliente la economía y desate procesos inflacionarios, lo más probable es que, frente a shocks externos, se provoque iliquidez y recesión. El país pierde toda opción de esterilización de los efectos externos. En 1998, cuando los precios del petróleo cayeron abruptamente, la dolarización habría barrido con la producción. ¿Qué habría pasado en las postrimerías del febreoscorderato, cuando la reserva monetaria internacional descendió a valores negativos?

En el esquema actual, la emisión monetaria es de aproximadamente 10 billones de sucres y la RMI de libre disponibilidad, en el mejor de los casos puede llegar a 1.000 millones de dólares. Teóricamente, la dolarización podría darse, en el límite inferior, a una cotización de 10.000 sucres por dólar. Naturalmente, mientras más alta sea la cotización menor será la cantidad de reserva que se utilice para retirar los sucres de la circulación. La base monetaria, al 7 de enero del 2000, alcanzaba los 13,4 billones de sucres y el medio circulante fue de 15,8 billones. Conservadoramente, asumiendo una reserva monetaria de 800 millones de dólares, la dolarización podría darse a una paridad de 19.750 sucres.

Sin embargo, la actitud de las autoridades es arbitraria al fijar el dólar a 25.000, pues días antes del anuncio del nuevo régimen monetario, el presidente del Directorio de BC manifestó que la cotización de la divisa norteamericana sería de 13.200. Las cifras de los agregados monetarios no han sufrido mayores variaciones, ¿por qué, entonces, casi se duplica la paridad?

La cotización a 25.000 se debería a: la presión de grupos de poder económico, sobre todo de aquellos que realizan sus transacciones en dólares (exportadores, especuladores). Presión por parte del sistema financiero ya que, mientras más alta sea la cotización, menor es el valor

que devolverán a los acreedores. Reducción del valor real por concepto de dinero congelado y de pagos pendientes de la AGD y del propio banco central. Dejar un buen saldo de la reserva monetaria para manejos discrecionales.

## 9. Dolarización, política fiscal y el presupuesto general del Estado

En la dolarización se debe tomar en cuenta lo siguiente:

Al eliminarse la facultad del BC como prestamista de última instancia, el presupuesto fiscal tiene que ser equilibrado, a menos que exista la posibilidad de créditos externos, lo cual es muy difícil dadas las condiciones actuales, o de obtener ingresos por concepto de privatizaciones. Esta segunda fuente de financiamiento tiene su límite, pues se cuenta con recursos momentáneos, únicamente hasta cuando se acabe el patrimonio representado en las empresas de propiedad estatal.

Un peligro serio estrechamente ligado con el punto anterior, tiene que ver con el incremento de las tarifas de los servicios públicos hasta ajustarse a los precios internacionales, lo cual ocasiona la pérdida del poder adquisitivo del público y, por tanto, la contracción de la demanda agregada. Dicho impacto se manifestaría con fuerza al iniciarse el sistema de dolarización; luego, es posible, que se logre estabilidad en la variación de precios. Transcurrida la primera semana desde el anuncio presidencial, los precios han subido de manera astronómica.

El presupuesto fiscal vigente no está financiado en más de un tercio. Se pensaba financiarlo con nuevos créditos externos e internos. ¿Qué banco extranjero u organismo multilateral de crédito nos va a conceder préstamo alguno, si el mismísimo FMI, a pesar de la sumisa conducta gubernamental, ha dado las espaldas desde hace rato? ¿Ahora que el Banco Central dejaría de ser prestamista de último recurso, con qué financiar el déficit presupuestario?

Se estaría tramando la reducción de los gastos internos, sobre todo los de carácter social (¿hasta cuándo?) y el aumento de los impuestos. Además, se incrementarían las tarifas de los servicios públicos. La austeridad fiscal perjudicará –como siempre– a los sectores más vulnerables del país.

Otra opción sería no pagar la deuda externa (moratoria), para que el país libere recursos que están destinados a tal fin. Respecto al estado en el que se encuentran las conversaciones con los tenedores de bonos Brady no se ha oficializado absolutamente nada. El gobierno parece estar fracasando en su plan, si es que lo tuvo.

## **10. Dolarización y los cambios estructurales en la economía**

Nadie niega que la economía y la sociedad ecuatorianas reclaman con urgencia un proceso de modernización. La estructura estatal es caduca, lenta e ineficiente. La modernización que se requiere no se la debe confundir con privatización, como lamentablemente ocurre. Los proyectos de reforma que se han aprobado y otros que se han remitido al Congreso, fundamentalmente pretenden privatizar el sector público. No negamos tampoco que ciertas actividades que hoy las cumple el sector estatal las pueda asumir el sector privado. Lo que está claro es que el Estado que tenemos más sirve a los sectores oligárquicos que a los intereses de los sectores poblacionales medios y populares. Hace falta la reconceptualización del papel de Estado en función de un proyecto nacional que cuente con una imagen objetiva, en la que se tenga en cuenta que la solidaridad tiene que ser elevada a categoría de valor y que la equidad es un objetivo alcanzable. La nueva estructura social y estatal deben responder a la necesidad de construir una democracia participativa que camine por la senda de la equidad social.

Se debe construir una organización política y administrativa de un Estado menos desburocratizado y descentralizado que permita agilizar los procesos, redistribuir los ingresos, dotar de obras y servicios de infraestructura, desregular la actividad económica cuando existan mercados competitivos o contrarrestar la presencia de monopolios.

Un aspecto ligado con la eficiencia es la “calidad” en pos de mejorar los niveles competitivos. Al entrar en vigencia el mecanismo de dolarización -lo que es muy probable ante la correlación real de fuerzas políticas ampliamente favorables al ajuste neoliberal-, el país deberá afrontar serios limitantes ante políticas devaluatorias de los países vecinos o de aquellos con los que mantenemos estrechas relaciones comerciales. Si no podemos competir mejorando la productividad, considerando que, prácticamente, se han roto las restricciones arancelarias y demás barreras comerciales, la salida sería alcanzar los máximos nive-

les de calidad en los bienes transables y no transables sin tener que recurrir a medidas que depriman aún más los salarios reales. Esta meta es tremendamente compleja por el secular atraso tecnológico y el estrangulamiento financiero, agravado por la abultada deuda externa.

Se debe propender a procesos transparentes, eliminando por completo el mayor mal que aqueja al país: la corrupción. Mientras no se restablezca la confianza y credibilidad en las instituciones estatales y no se cuente con un marco jurídico claro y equitativo, deben archivarse todos los procesos de privatización.

Mayores niveles de participación y de responsabilidad ciudadana tanto a nivel nacional como local en la toma de decisiones. Contar con un sistema de rendición de cuentas y de contraloría social es fundamental.

Debe ampliarse el mercado interno mediante políticas de empleo y redistribución del ingreso. Impulsar la integración económica y política subregional y, luego, latinoamericana es una necesidad impostergable si queremos algún éxito en la globalización.

Se debe construir un proyecto nacional en conjunto, con la especificación de una clara imagen objetivo de lo que pretendemos ser y alcanzar.

Desde el punto de vista de la economía con enfoque netamente social, es necesario mantener un espíritu de solidaridad y, sobre todo, de equidad entre los ecuatorianos.

El grupo de Cavallo está nuevamente asesorando al gobierno ecuatoriano. A los 3 años ha regresado. Lamentablemente, parece que, esta vez, no simplemente para cobrar jugosos honorarios sino para dejar armado y en marcha el proceso de dolarización. Pronto, la mayoría de ecuatorianos lamentaremos nuestra suerte y exclamaremos, ¡la única forma de haber evitado los graves problemas de esta maldita dolarización, era no haber entrado en ella!